

Seneca

Aforismos

Enviado por : webmaster

Publicado el : 1/5/2007 22:38:00

Siempre valoramos demasiado los beneficios que hacemos

Muy pocos aciertan antes de errar

Espera que te hagan a tí lo que tú haces a otros

Cuando una parte del todo cae, lo que queda no es muy seguro

El que desea vencer debe prepararse para una guerra muy larga

El mejor tiempo para morir es el de la prosperidad

No todas las cosas sientan bien a todos

Se tarda mucho en olvidar lo que mucho tiempo llevó aprender

La escasez de algo aumenta su precio

Haz lo que debes y no lo que puedes

El piloto muestra su saber y su valor en medio de la tormenta

Justa causa de alegría es ver feliz a un amigo

Flaqueza es temer lo que nunca experimentamos

Nadie puede ganar sin que otro pierda

Malo es aquel consejo que no se puede cambiar

Las cosas que mucho suben generalmente caen

Muy poco es lo absolutamente necesario

No se debe poner una espada en las manos de un desesperado

Más difícil es vencernos a nosotros mismos que a nuestros enemigos

Cuanto mayor es la prosperidad, tanto menos se debe confiar en ella

La prosperidad que más dura es la que llega despacio

De todo lo que tenemos siempre apreciamos más lo que perdemos

No hagas juez de tu vida a la opinión pública, sino a tu propia conciencia

En ninguna parte está el que en todas está

Ninguna desgracia es tan grande como la última

Nunca mucho costó poco

No interesa leer muchos libros, sino buenos libros

Siempre se puede hacer lo que nunca se hizo

Cuando más alto se llega, más expuesto se está a una caída

Hay cosas que para saberlas no basta haberlas aprendido

Debemos considerar lo que somos y no la reputación que tenemos

Si quieres ser amado, ama

Se equivoca el que no quiere aprender por parecerle que ya es tarde

Aquel que solo quiera vivir entre justos, mejor viva en el desierto

El que no sabe callar, no sabe hablar

El árbol que mucho se trasplanta no crece

Largo es el camino de los preceptos para llegar a la sabiduría, corto el de los ejemplos

Dar consejos es una virtud de segundo orden

Hasta la desgracia se cansa un día

No hay nadie tan humilde que sea incapaz de dañar